



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10813

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 18 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

MDME. NOTTIN.

Representante: CONCEPCIÓN DÍAZ

Se ha recibido un elegante surtido de SOMBREROS DE SEÑORA

También se han recibido

MODAS INFANTILES

del mejor gusto y elegancia.

Esta casa se encarga de toda clase de reformas.

PRECIOS ECONÓMICOS

Palas, 2, entresuelo, Casa de Telégrafos

WEYLER AL LLEGAR

El telegrafo anuncia desde la Coruña que se hacen allí grandes aprestos para recibir al relevado capitán general de Cuba, general Weyler; pero anuncia también que los enemigos del general se preparan para mostrarle su desagrado, neutralizando así el efecto que la manifestación pudiera tener en el país.

Desde luego se ve en esas luchas de opiniones una cuestión política; si se pudiera bajar al fondo de los espíritus y ver lo que cada uno piensa, seguramente no encontraríamos ninguno fijo en el momento actual, sino con los ojos puestos en las contingencias del futuro.

No somos amigos ni enemigos del general Weyler, pero nos son antipáticos los pro-elimienos empleados en Cuba para hacer la guerra durante su mando. Sin embargo, no lo hacemos responsables de los mismos; se buscó un general para que hiciera la guerra con la guerra; se encontró al general Weyler dispuesto a ello; se le dieron instrucciones y planteó su sistema con beneplácito de quien lo mandaba: si no lo hubiese tenido hubiera sido relevado por el mismo que lo nombró.

El general Weyler vuelve a España, porque su política no se compagina con la política que el gobierno se propone seguir en las colonias y porque el país ha visto con disgusto que nos eternizáramos en esa guerra asoladora que arruina a España y que a la postre nos hubiera asegurado en Cuba la posesión de un esqueleto. Representante de otra política y de otros procedimientos, haciendo el general cuando era lógico que cayera cuando desaparecieron del poder los hombres en que encarnaban aquellos procedimientos y aquella política.

El general Weyler no vuelve como general derrotado; tampoco vuelve como general victorioso;

pero durante su mando ha dado a la insurrección golpes mortales que la han quebrantado de un modo evidente.

Se le echa en cara lo de la pacificación de las provincias occidentales y eso no es justo... Recuérdese lo ocurrido. Había que implantar unas reformas; el caso era urgente, y la pacificación fue hecha en la «Gaceta» para justificar la implantación.

Hoy ó mañana llegará a la Coruña el general y se lo disputarán los políticos para que les haga el juego. Quien más necesite de él procurará gritar más para llamarle la atención. Esperemos el desarrollo de la comedia y más sinceros que los que gritan por el bulto digamos al que ha representado a España frente a los separatistas de Cuba:

Salud, general.

En terreno firme

Habíamos decidido esperar pacientemente que «Las Noticias» terminase la serie d. artículos morbo-togoristas que está publicando, con el fin de contestarlos en conjunto; pero el colega, equivocándose como siempre, ha interpretado nuestro momentáneo silencio, tomándolo por una prudente retirada. No hay tal retirada ni tales carneros.

Apasionado, iracundo y contrario al octavo mandamiento, es el artículo del lunes. Así y todo se puede pasar, dado que «Las Noticias» nos tiene de antiguo acostumbrados a sus inofensivos cuanto desinteresados desahogos.

El que no puede ser tolerado, a pesar de nuestra indulgencia habitual, es el correspondiente al martes. No porque haya sido publicado en día aciago ni por sus desmesuradas proporciones, sino por el corte satírico que su autor le ha dado ó ha pretendido darle. Visto que las palabras graves, aunque vacías de sentido, no producen efecto en el Sr. García Alix, ni en el público, ni en nadie, «Las Noticias» se ha procurado un escritor festivo, un émulo de Mateo Alemán.

Después de las calamidades que nos afligen, no nos faltaba más que un artículo satírico en defensa del Sr. Togores. ¿Puede darse prueba más elocuente de la decadencia de estos tiempos?

Y pensar que para dar cabida en «Las Noticias» al tal artículo, habrá sido preciso suprimir el anuncio del Sándalo Piza ó de cualquier otro invento útil! ¡Por vida de...!

Vamos a ocuparnos, aunque sea en serio, de los escritos de «Las Noticias». Váidos a poner las cosas en su punto.

El Sr. García Alix no ha hecho la evolución de que habla el colega: el Sr. García Alix sigue con la mayoría de los prohombres del partido conservador, la marcha patriótica que las circunstancias imponen, y deja las piruetas políticas para el Sr. Togores y su flamante grupo. El Sr. Alix, como tantos otros personajes de su partido, no hace otra cosa que seguir al Directorio en su inteligencia electoral con D. Francisco Silvela. Si después, cuando la unión definitiva sea un hecho, la jefatura recaer en el Sr. Silvela, el diputado por Cartagena militará a sus órdenes, como militarán todos ó casi todos los conservadores. Eso es lo correcto y lo que en política debe hacerse, sino se quiere caer en vergonzoso bizantinismo

a menos que «Las Noticias» crea que cada uno de los diputados y senadores que obedecieron al Sr. Cánovas del Castillo, debe formar un partido para su uso particular. ¿Es esto entrar en el silvelismo? Pues el Sr. García Alix habrá entrado franca y lealmente, sin faltar a sagrados compromisos y sin que nadie pueda dirle con razón la más leve censura. No así el Sr. Togores, a cuyo ingreso precedió una defección.

A nadie más que a un togorista de la clase de apócrifos, se le ocurre escribir catorce cuartillas para hacer un chiste romo contra el Sr. Silvela; pues no otra cosa resulta del alegato relativo a que Alix fue subsecretario siendo ministro Romero Robledo. Peregrina es y por consiguiente togorista, la teoría de que un funcionario político debe estar identificado de por vida con aquel que un día fue su jefe. Por tan extraño principio, el Sr. Silvela, que también ha sido subsecretario con el Sr. Romero Robledo, debería haber acatado la jefatura de este importante político, con lo cual hubieranse allanado muchas dificultades en el partido conservador.

¿Que el Sr. Romero protegió a García Alix y le llevó a la subsecretaría de Gracia y Justicia? Está V. equivocado, apreciable regenerador local: por sus propios méritos, que no tratará V. de negar, no obstante la saña feroz de que está poseído, fue el Sr. Alix designado para aquel cargo por el jefe del Gobierno. Es claro que se hizo la designación de acuerdo con el ministro del ramo, lo mismo, exactamente lo mismo que ocurrió al ser nombrado el Sr. Silvela subsecretario de Gobernación.

Nada hay por consiguiente que obligue a García Alix a tomar puesto al lado de Romero Robledo. Ese viaje queda reservado para el bando togorista. Faltaría a sus antecedentes y a su historia toda, si no efectuase un cambio de postura, inmediatamente después de sufrir la derrota que su negro destino le prepara.

Según el periódico «Las Noticias», enemigo encubierto pero decidido del Sr. Togores, por cuanto no pierde ocasión de ponerlo en ridículo, uno de los números del programa que el grandísimo, potentísimo y máximo partido silvelista (dése togorino) tiene en cartera, es... verán ustedes:

«...realizar el nivel político, moralizar la administración y procurar el bien de estos desgraciados pueblos, que aun sienten el hierro de su opresión etc. etc.»

Como la otra vez ¿Quién no recuerda con el alma henchida de satisfacción, la brillante campaña del diputado Togores en defensa de los intereses de Cartagena? ¿Quién ha olvidado sus felices iniciativas, sus esfuerzos coronados por el éxito? Por entonces, si nuestra memoria no nos es infiel, como Togores a Cánovas, fue suprimida la única escuela de Marina que nos quedaba, la escuela de alumnos de Administración. Y gracias que el ministro en vez de trasladarla a Cádiz ó a Ferrol, tuvo a bien permitir los estudios en los tres departamentos.

Y de la administración municipal? Aquello daba gusto. De aquel tiempo dichoso datan nuestros hermosos paseos, la traída de aguas, el ensanche y alineación de las calles y todas las demás novedades que han hecho de nuestra ciudad la consabida perla del Mediterráneo.

Del nivel moral no hablemos. Nadie que de honrado se precie podrá negar que la cultura del pueblo subió como la espuma y las costumbres mejoraron notablemente. Entonces no se oía por esas calles de Dios una palabra malo-

nante: no se jugaba, no se bebía, no se... ¡Cómo que estuvimos a punto de cambiar el nombre de Cartagena por el de Arcadia.

Y ni un recuerdo para los varones que tan alto pusieron el nombre cartageno! ¡Ni una manifestación de gratitud, salvo la que poco después tuvo lugar en la puerta de Murcia!

¡Oh pueblo ingrato, descreído y maleante! No eres acreedor a tales desvelos. «No poseerás nuestros huesos» deberían decretar los togoristas, en justa correspondencia al desdén con que los trata.

TIJERETAZOS

El ayuntamiento de Burriana, de la provincia de Castellón, ha hecho dimisión en pleno, habiendo entregado el mando al jefe del puesto de la guardia civil.

No está mal ese despalte de los municipios.

¿O somos ó no somos caciques para llevar el gato al agua?

Pues si no lo llevamos... ahí queda eso.

Dice «El Heraldo»:

«El gobernador de Alicante ha impuesto cien pesetas de multa al dueño de una chocolatería, por el enorme delito de haber servido un chocolate después de las doce de la noche, a un pobre maestro de escuela que no había probado bocado en todo el día.»

Claro, se mezcla en el asunto un maestro de escuela y como no había de resultar una ganancia? Señor gobernador: ya que es usted tan puritano, demuestre su puritanismo a la clase de maestros, apretando a los municipios hasta que les paguen sus haberes.

Todo no ha de ser impedirles que tomen chocolate.

Desde la Habana ha telegrafado un corresponsal a su periódico, diciéndole que el general Weyler, al salir de Cuba se llevó los planes de la guerra.

Y resulta ahora que la noticia es falsa.

Caballeros, que resplandezca la verdad.

Una cosa es no estar conforme con la gestión de Weyler ni con su plan de campaña, y otra cosa es echar a volar especies, no confirmadas que lo desacreditan.

Cualquiera que sea el modo de hacer la guerra que ha empleado Weyler, no hay que negar que le ha dado un golpe a la insurrección.

Y por eso siquiera es acreedor a nuestros respetos.

Dice «El Globo» que el gobierno actual será el primer Gabinete que tendrá el rey D. Alfonso XIII cuando llegue a la mayor edad en 1900.

Esas cosas no se dicen porque hacen mal de ojo.

Recordemos el célebre folleto del conde de las Almenas:

Veinte años en el poder.

Y a partir del momento en que el folleto vió la luz, no duró el ministerio para el cual se profetizaban veinte años de mando, ni veinte días.

Si lo recuerda «El Globo» aplique el cuento.

Ecos MADRILEÑOS

El temporal ha sido la nota más saliente de la semana.

Aunque por aquí no hemos tenido to-

rrentes que arrebatan vidas y riquezas, el agua ha sido la obsesión de los madrileños.

¡Es tan triste y tan intransitable Madrid en los días de lluvia!

No ha llovido mucho; pero si lo suficiente para que los paseos se hayan visto completamente abandonados.

Y además, esta es la fecha que por causa de las lluvias no ha podido celebrarse la segunda fiesta hípica. ¡Cualquiera penetra y recorre el Hipódromo estos días!

La romería de San Eugenio, que se celebra en el Pardo, de año en año ha ido perdiendo vida y casi sabor madrileño que tanto carácter le daba; y claro está, por causa del agua que ha convertido en lodazales las calles y caminos, este año ha perdido lo poco que conservaba, y San Eugenio no ha sido visitado, ni el real sitio ha visto tratadas sus encinas al despojarse los romeros de las dulces y suaves bellotas.

Los teatros también han sufrido a causa de las lluvias.

Lo natural sería que, huyendo del desagradable temporal, buscáramos en estos días de cielo brumoso y atmósfera húmeda refugio en los teatros; pero no lo hacemos así, eso se queda para los horteras, soldados y sirvientes que los llenan por completo en las tardes de los días festivos. Y es que la tristeza del ambiente penetra en nuestros cuerpos y en nuestras cabezas, y todo nos aburre y todo nos produce jaqueca.

Madrid sin sol es muy triste, excesivamente triste. Los días grises y nublados nos echa una cuerda al cuello, que aunque suele apretarse bastante, nunca llega a privarnos de la vida.

Ella era una de tantas. Poseía igual corazón é igual cabeza que la Rosa de Juan José.

Como a esta la ahogaba la ambición de las galas y de las riquezas, y repudiaba cuanto trascendiera a nalgación de caprichos y ausencia de satisfacciones.

El era un hombre de conducta intachable, un estudiante que practicaba en la farmacia del hospital general, para conseguir un título universitario que fuera la honra y el pan de mañana.

Se conocieron y trabaron amistad; mas tarde fueron novios, amantes. El, todo corazón y corazón de niño, ahito de inocencias, la quiso como se quiere cuando las ingratitudes no han abierto heridas, y dió al olvido pasados deslices y pecados de ella.

Mas como el agua que mueve la mohosa piedra, al resbalar por las paleas deja en ellas adherido parte del cieno que arrastra, cieno cuyos efectos es imposible contrarrestar cuando el cuerpo en que ha hecho presa, es fácil a la maleabilidad, ella se dejó.

El bolsillo del infeliz estudiante no la daba para las galas que ella apetecía, ni para las comodidades y satisfacciones a que se creía con derecho, y se rebeló.

Dijo a su amante que no podía vivir entre miserias y que si él no trahía lo necesario, ella lo buscaría vendiendo su cuerpo al primero que quisiera comprarlo.

El lloró y suplicó; y como ella con ceguera, era desobediente de lo que cada uno de los dos quería y necesitaba.

La ley de los hombres no tiene corazón y es inflexible en determinadas cosas, y al infeliz estudiante le han condenado estos días a doce años de prisión, sin que para los jueces significara gran cosa el tanto vertido por él cuando les hablaba de lo que fue su desgracia, ni las frases de cariño y de dolor